ERNESTO SABATO

Norberto Gimelfarb

El nombre de Ernesto Sábato no tiene la resonancia que merece fuera de la Argentina y los círculos especializados en literatura hispanoamericana. Aunque poco a poco, y merced a las traducciones de "Sobre héroes y tumbas", se le va dando el lugar destacado que sin lugar a dudas le corresponde. A propósito de esa novela decía un crítico italiano que con ella, la literatura argentina cuenta con dos grandes figuras antagonistas: Borges y Sábato. Hay en ello cierta exageración, aunque útil para una rápida caracterización de las letras argentinas desde 1920, en cuanto ambos son figuras representativas de dos generaciones y dos actitudes distintas ante la literatura y los problemas del país en que escriben. Dos generaciones, no tanto cronológicas (Borges es doce años mayor que Sábato), sino "ideológicas" —y con muchas comillas—; dos generaciones, porque por muchas razones Borges pertenece al grupo de escritores que empezó a publicar hacia 1920, y queda por ende enmarcado en una actitud esteticista y cosmopolita, en tanto Sábato comienza a publicar en la década del 40 y pertenece a una generación que, sin desdeñar la herencia de la del 20, intenta ahondar en los problemas nacionales. Y dos actitudes, porque para Borges el escritor no hace sino contribuir a una biblioteca ideal en la que están todos los libros reales e imaginarios de todos los mundos y todos los tiempos, mientras Sábato ha dicho una y otra vez que el quehacer del escritor es un explorar los valores eternos "implicados en el drama social y político de su tiempo y lugar".

SABATO EN LAS LETRAS Y LA VIDA DE ARGENTINA

Sábato, que tiene 59 años, ha vivido los años de mayores cambios en la vida del país: adolescente en los años 20, que para los argentinos son a la vez una "belle époque" y los años locos, aunque sobre todo una época de libertad

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato

Centro Virtual Cervantes

de expresión que han vuelto raramente a vivir; universitario en los años de crisis de 1930, después del golpe oligárquico–fascista; profesor universitario y escritor luego, bajo el peronismo; escritor famoso, periodista y figura un tanto patriarcal de las letras en los agitados años del post–peronismo, la era de los golpes de estado militares, a repetición, como los fusiles.

El mismo, en "El escritor y sus fantasmas", se ubica a la vez con respecto a su generación y la historia del país: "La superposición de una Argentina inmigratoria a la vieja nación semifeudal se manifiesta, después de la primera guerra mundial, en dos grandes corrientes literarias: la aristocrática y la plebeya.(. . .) Esta división se manifestaría, literariamente, hacia 1920, en los grupos de Florida y Boedo. Y darían dos arquetipos: Jorge Luis Borges y Roberto Arlt". En efecto, Borges, como Victoria Ocampo, Girondo, Güiraldes, Mallea y otros, pertenecen a las "familias tradicionales" cuyas raíces en Argentina remontan a menudo hasta la conquista española; Arlt, como Barletta, Olivari, Castelnuovo y otros del grupo de Boedo vienen de la clase media o del proletariado urbano, clases ambas de masivo origen inmigratorio. Son éstos los dos grupos más sobresalientes de los años 20.

Sigamos con Sábato: "Al producirse la crisis de 1930, terminó aquí la era del liberalismo y, como consecuencia, empezó el derrumbe de una serie de mitos, instituciones e ideas. En esta atmósfera crítica se formó la nueva generación de escritores a la que pertenezco, y la estructura literaria se complicó radicalmente . . .". La crisis económica mundial y la política, local, sacudieron al país que había vivido hasta entonces alejado de los problemas graves del mundo. Escritores e intelectuales se sienten perseguidos por sus ideas: los de Florida se refugian generalmente en la literatura "pura", la evasión o el cultivo de una digna erudición (excepto Mallea, pero es pasajero); el idealismo social de Boedo se convierte generalmente en militancia política de izquierda y realismo socialista. Naturalmente habrá excepciones a la regla, pero estas no son más que generalidades.

Y en el mismo fragmento, define Sábato su posición: "en otros, en fin, desgarrados por una u otra tendencia, oscilando de un extremo al otro, terminó por realizarse una síntesis que es, a mi juicio, la auténtica superación del falso dilema corporizado por los partidarios de la literatura gratuita y de la literatura social. (. . .) A esta generación de síntesis creo yo pertenecer".

¿Cómo se realizó la síntesis? , cabe preguntarse. El desgarro y el dilema

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

de que habla Sábato existieron y aún existen: los problemas del país están ahí, subdesarrollo, injusticia social, dependencia del extranjero, incomprensión entre los argentinos. Solo que los de Florida posiblemente no los vieron, fascinados por la Gran Cultura Europea (con grandes mayúsculas) y los de Boedo los vieron mas bien con los anteojos de Gorki, pongamos por caso, lo que no parece ser un cristal muy acertado para el paralelo 37 de latitud sur.

En todo caso, la avidez de conocimientos y una curiosidad alerta por lo que pasa en el mundo de la cultura, pueden ser gratuitas cuando se quedan en eso. Pero el grupo de la revista Sur, que dominó el panorama cultural argentino desde 1930, que de vanguardia pasó a ser "establishment", arroja un saldo positivo por esa actitud de apertura que fue fijando standards cada vez más elevados de creación. En cuanto a los problemas candentes del país, que no pueden ser ignorados, es todo cuestión de madurez. De madurez cultural por la superación de un complejo de inferioridad típico de los países latinoamericanos, de madurez política por la superación de una estructura política en que no todos tienen derecho a hacer oir su voz. Sábato también considera que su generación ha superado el dilema literatura gratuita—literatura social, pero ahí no lo seguimos. Cuanto más, él y Julio Cortázar, que en su primera época fue un producto típico y refinadísimo del esteticismo, propusieron soluciones aceptables y hasta geniales, pero ambos luchan todavía en medio del dilema, que por otra parte no es tan falso como lo quiere Sábato.

La respuesta a mi pregunta: ¿Cómo se realizó la síntesis? queda abierta y a medias dada, en el terreno general. En el particular de Sábato, reconozcamos el intento gigantesco que representa una novela como "Sobre héroes y tumbas" al intentar la síntesis de una novela romántica con ribetes metafísicos, una novela fantástica, una histórica y varios ensayos literarios y sociológicos, sin dejar de ser un poema a Buenos Aires y a la Argentina, como búsqueda del "ser argentino".

Si no estamos de acuerdo con Sábato en que haya habido superación del dilema literatura gratuita—literatura social, es porque en Argentina, como en América Latina, nada es gratuito, salvo los beneficios de los imperialismos que las explotan.

Después de citar a Sartre, Sábato afirma: "Vivir es estar en el mundo, en un mundo determinado, en una condición histórica, en una circunstancia que no podemos eludir. Y **que no debemos eludir**, si pretendemos hacer un arte

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

verdadero". Totalmente de acuerdo con lo antedicho, pero ¿qué circunstancia puede ser más ineludible que la argentina (y la latinoamericana en general)? Y no se trata de un compromiso político o social, no. Es más bien el peso de la corta historia latinoamericana y del escaso desarrollo o mucho subdesarrollo. De ahí que todas las fuerzas disponibles se vean envueltas, quiéranlo o no, en un proceso de creación: la creación de países. La circunstancia es ineludible, sí, y lo es tanto más en lo que se ha dado en llamar el Tercer Mundo.

Donde estamos de acuerdo con Sábato es en su esfuerzo consciente por modelar la circunstancia desde la obra literaria. Y para ello no vacila en sus ensayos en presentarse como ligado a una tradición de compromiso con las grandes cuestiones de la Argentina. Para él, el novelista en un testigo de su época y el escritor en general alguien que debe a toda costa suscitar polémicas. Ha dicho en una entrevista: "La literatura argentina ha señalado con obras esenciales las grandes crisis de la nación". Así como podemos ver en "Sobre héroes y tumbas" un análisis de la situación argentina en los últimos años del peronismo: la corrupción del régimen, la oligarquía decadente, las masas desorientadas, los rencores del país y esa Babilonia que es Buenos Aires, según Sábato; también podemos rastrear en nuestra literatura aquellas obras que señalan momentos de crisis.

"Radiografía de la Pampa" de Martínez Estrada y de Mallea "Historia de una pasión argentina", son producto de la profunda crisis moral de los años 30. Y cien años antes las obras de los románticos argentinos que viven una múltiple crisis: la lucha contra la dictadura de Rosas, el exilio y el esfuerzo de crear una literatura y una cultura para un país que está por hacer. Y cuando en 1875, el país por fin se está haciendo, sus gobernantes creen que la población autóctona no sirve para el país que quieren hacer y es el desplazamiento del gaucho por el inmigrante, el "gringo", de que nos habla el "Martín Fierro".

En la década del 20 son las obras de Roberto Arlt, que ya no reaccionan frente a la crisis, sino la presienten. Perdónesenos el corto e incompleto muestrario, pero basta con consultar un manual de literatura para apreciar el valor literario de las pocas obras mencionadas, desde su estricto lado "circunstancial".

No vayamos, empero, a creer que Sábato preconiza una literatura de circunstancias. Como lo dice Kafka en uno de sus cuadernos y Sábato parece recordarlo en esta frase: "No hay otra manera de alcanzar la eternidad que ahondando en el instante, . . . " pero inmediatamente agrega: "ni otra forma de llegar a la universalidad que a través de la propia circunstancia: el hoy y aquí. La

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

tarea del escritor sería la de entrever los valores eternos que están implicados en el drama social y político de su tiempo y lugar".

Su tiempo y lugar lo llaman a intervenir en los debates políticos. En 1956 publica un panfleto llamado "El otro rostro del peronismo", en que siendo antiperonista convencido, lanza un llamado a la unidad del país dividido por rencores políticos, y sale en defensa de los aspectos sociales positivos de la dictadura. Hoy en 1970, vemos que el país ha sido gobernado largamente por la oligarquía terrateniente y conservadora, con dos paréntesis: 1916 – 1930, los años del gobierno radical surgido de la clase media, y 1945 – 1955, los años del peronismo en que la masa del proletariado urbano y campesino encuentra un simulacro de participación en el poder. Al ser derrocado Perón, con la consecuente vuelta al poder de las "familias tradicionales", el nuevo oficialismo responde a la intolerancia peronista con la intolerancia antiperonista. Con su incorregible necesidad de polémicas y con su no menos incorregible intransigencia ante lo que estima verdadero y auténtico, se lanza Sábato al debate, sabiendo que lo que dice no le va a gustar a nadie. Y como lo dice él mismo: "Es porque sostengo que el escritor tiene un sólo compromiso, el de la verdad total, que alternativamente me atacan desde uno y otro lado por mis actitudes políticas y hasta por la literatura que escribo. Y de este modo soy considerado como comunista por los reaccionarios y reaccionario por los comunistas".

Si de lo dicho se desgaja que este escritor es un ser contradictorio, estamos en lo cierto y precisamente por sus contradicciones y dudas se estima novelista ante todo más que pensador. Contradicción más, contradicción menos, Sábato se hizo escritor y novelista para superar las contradicciones de la ciencia, que fue su dominio antes de la literatura. Veamos lo que sucedió.

SABATO: LA FORMACION DEL ESCRITOR

Como Bruno Bassán, el escritor, y Fernando Vidal Olmos, el autor del "Informe sobre ciegos", personajes ambos de "Sobre héroes y tumbas", (y no nos extrañaría que también Juan Pablo, de "El túnel"), Ernesto Sábato nació en 1911 en un pueblo de la Provincia de Buenos Aires. El pueblo de "Sobre héroes y tumbas" se llama Capitán Olmos, el que encontramos en cualquier mapa de Argentina se llama Rojas. Para los amigos del pintoresquismo literario, digamos que la formación de Bassán, contada en la cuarta parte de "Héroes y tumbas", se parece bastante a los años juveniles de Sábato. De familia italiana,

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

Sábato sabrá emplear su experiencia familiar para describir la nostalgia de la patria lejana. A los trece años, lo encontramos en la capital de su provincia, La Plata. Allí cursará sus estudios secundarios y universitarios.

En un ensayo llamado "Significado de Pedro Henríquez Ureña", de 1964, tenemos sus impresiones de los primeros años de estudio y de aquella universidad llena de promesas que nunca se cumplieron: "Vi por primera vez a H. Ureña en 1924. Cursaba yo el primer año en el colegio secundario de la Universidad, colegio excepcional en el que un grupo de hombres realizaba un experimento pedagógico. La Universidad de La Plata, organizada por Joaquín V. González, había nacido con una inspiración distinta: grandes institutos científicos, organizados por extranjeros de jerarquía, como el astrónomo Hartmann, daban a sus claustros el tono de la investigación que caracterizaba a los centros de Heidelberg o Goettingen; Parte de ese espíritu se fué perdiendo luego, en la avalancha de la profesionalización y de la demagogia electoral. (. . .) la Universidad llegaba verticalmente, hasta la enseñanza secundaria y la primaria: un colegio nacional y una escuela de primeros estudios, donde los chicos tenían hasta una imprenta propia, dieron a nuestra universidad un carácter insólito en la vida argentina. Baste decir que tuvimos en aquel colegio secundario profesores como Rafael Alberto Arrieta, Henríquez Ureña y Martínez Estrada".

Aquí se siente el rigor de lo nuevo, y no olvidemos que la Reforma Universitaria (gobierno de la universidad por profesores, graduados y estudiantes) había triunfado en 1920. Tener profesores de literatura e idioma de la talla de los nombrados, es un fenómeno que no se da todos los días. Claro que tampoco son garantía para formar un escritor, a menos que la materia prima se preste. En cambio, Sábato elige las matemáticas, aun sintiéndose muy atraido por las humanidades y la literatura en especial. Confiesa Sábato: ". . . . en momentos de caos, decidí seguir ciencias físico–matemáticas: buscaba en el orden platónico el orden que no encontraba en mi interior.", y en 1938, flamante doctorado, se va becado a París. Allí trabaja con Joliot y con Irène Joliot–Curie. 1940, es la fecha en que regresa a la Argentina, para ser nombrado profesor de física nuclear (entre paréntesis fue esa también la primera cátedra latinoamericana de tal materia), en la Universidad de La Plata.

En el mismo ensayo sobre Ureña, lo vemos, siempre hacia 1940, apasionado por la literatura: "Yo había publicado un pequeño ensayo sobre "La invención de Morel", en una revista literaria que editábamos en La Plata, una de esas revistas que sobreviven hasta el tercer o cuarto número. Acababa de volver del

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

Instituto Curie, de París, donde oficialmente había ido para trabajar en radiaciones atómicas, pero donde me pasé el tiempo conversando con los surrealistas y queriendo dar forma a mi primera novela, **"La fuente muda"**; novela que siempre permaneció inacabada y de la que sólo algunos capítulos aparecieron años más tarde en "Sur".

El tono despreocupado, en cuanto a la ciencia, es de 1964, porque entre los años 40 y 45, Sábato vive en un estado de tensión entre sus preferencias literarias y científicas. En 1940 comienza su colaboración con la revista "Sur", y como hace un momento hablábamos de contradicciones . . . .que sepamos por esa época era Sábato comunista ¡y helo aquí colaborando en la revista heredera de Florida! .

En 1945 aparece su primer libro "Uno y el universo" y recibe el premio municipal de prosa de la ciudad de Buenos Aires. En 1945 Sábato renuncia a su cátedra y el libro es producto de sus reflexiones ante el problema de la ciencia y un apasionado adiós a ésta. El adiós a la ciencia y la renuncia están ligados lógicamente, pero la renuncia obedece además a cuestiones políticas: el peronismo triunfa y una de las primeras manifestaciones del carácter dictatorial que tendrá el régimen es el ataque a la Universidad libre y democrática. Poco después la autonomía y el sistema de la reforma universitaria serán suprimidos.

"Uno y el universo" es una colección de artículos breves ordenados en forma alfabética, que podemos calificar de ensayos epigramáticos. Ciencia, literatura, historia, notas de lectura, política, resumamos: el autorretrato de un hombre preocupado y torturado por todas las manifestaciones del mundo en que vive. Y ante todo una meditación sobre la ciencia frente a la condición humana. En la Advertencia preliminar dice Sábato: "La ciencia ha sido un compañero de viaje, durante un trecho, pero ya ha quedado atrás. Todavía, cuando nostálgicamente vuelvo la cabeza, puedo ver algunas de las altas torres que divisé en mi adolescencia y me atrajeron con su belleza ajena a los vicios carnales. Pronto desaparecerán de mi horizonte y sólo quedará el recuerdo. Muchos pensarán que esto es una traición a la amistad, cuando es fidelidad a mi condición humana".

Hablábamos del Sábato esencialmente contradictorio y algunas de las razones por las que se aleja de la ciencia son bien paradójicas: la ciencia se aleja de lo humano y en nombre de lo humano me alejo de la ciencia, pero por otro lado me alejo de la ciencia porque todavía es demasiado humana para ser pura. Pues-

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

to así parece un intríngulis. Veamos sin embargo el artículo Ciencia: "La ciencia estricta —es decir, la ciencia matematizable— es ajena a todo lo que es más valioso para un ser humano: sus emociones, sus sentimientos de arte o de justicia, su angustia frente a la muerte". En el artículo Sentido Común, vemos al hombre con sus mezquindades, supersticiones y pequeñeces que se esconde detras del pretendido rigor del científico y así es como: "Las teorías científicas están demasiado adheridas al sistema conceptual de entrecasa. Su defecto, tal vez, es el ser aún poco descabelladas".

Como por el momento no parece ser posible hacer ciencia descabellada, nuestro científico llegará a ser el escritor apasionado y descabellado que conocemos y apreciamos. Mucho más tarde, cuando haya publicado dos novelas y varios libros de ensayos, Sábato dirá, como justificándose aún por haber dejado la ciencia: "No soy capaz de pensar ideas al estado puro, o, mejor dicho, sí puedo pensarlas, pero no me colman, no me sirven para vivir. Y quizá por eso mi destino haya estado en la ficción, no en la ciencia ni en la filosofía".

Y dejando al ensayista que publicará "Hombres y engranajes", en 1951, "Heterodoxia", en 1953, "Tango" en 1962 y "El escritor y sus fantasmas" en 1963, vamos a ocuparnos del novelista.

SABATO: EL NOVELISTA

De las dos novelas que ha publicado Sábato hasta hoy, "El túnel" en 1948, y "Sobre héroes y tumbas", en 1961, es difícil hablar por separado. En los trece años que las separan, muchas cosas separan al autor de la una y de la otra, y a la vez, una cantidad de obsesiones los une. Lo que los separa es más bien el interés de Sábato, versión 61, por la historia y la política argentina. Lo que une es el lado romántico y surrealista de Sábato, en el reiterado tema del amor, la libertad y la muerte.

De "El túnel" se han hecho muchas interpretaciones y si la riqueza de un texto se mide por sus potencialidades de interpretación, esta breve novela es riquísima. "El túnel" aparece tres años después de "Uno y el universo" y como no nos gustan los juegos de palabras, diremos que este segundo libro es un adiós al universo: sólo queda el Uno. Y si de aquél dijimos que era autorretrato de un hombre preocupado y torturado por todas las manifestaciones del mundo en que vive, de éste diremos que es el autorretrato de un hombre preocupado y

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

torturado por todas las manifestaciones del mundo en que no vive y en el que no puede vivir. De la exigencia de lucidez de "Uno y el universo", al delirio paranoico de Juan Pablo Castel.

Hojeando un diccionario encontré lo siguiente: "Los paranoicos se caracterizan por la sobreestimación del yo, la desconfianza, la falsedad del juicio y la inadaptabilidad social". Juan Pablo Castel presenta todos los síntomas, y por otra parte al final del manuscrito sabemos que está en el manicomio. Porque se trata del manuscrito de un pintor loco que cuenta el crimen que ha cometido: ha matado a su amante, a la única persona que según él lo entendió y entendió su pintura.

Un manuscrito, un crimen pasional —y llevado a cabo en una noche de tormenta—, un amor desesperado —y hasta una escena en un acantilado en la que dos amantes escuchan el furioso batir de las olas— con elementos remanidísimos Sábato logra, sin embargo, un librito apasionante.

Una de las lecturas posibles de "El túnel" puede centrarse en el tema de la pintura. Castel encuentra a María Iribarne durante una exposición de sus cuadros. María está absorta en la contemplación de un detalle en una pintura, detalle en que nadie parece reparar. El detalle es de inmensa importancia para Castel: una ventanita a través de la cual se ve una playa en la que una mujer solitaria mira el mar. Castel se enamora de María y ésta le dirá tiempo después, y en una playa, que se veía retratada en el detalle del cuadro. El encuentro se da en la mejor tradición surrealista como proyección premonitoria de deseos mutuos y hasta con una "trouvaille", un hallazgo, el objeto de los deseos inconscientes de ambos: el detalle del cuadro. Significativamente, antes de matar a María, Castel destroza el cuadro.

En el fondo, Castel es incapaz de vivir, de sí mismo al mundo que lo rodea hay una distancia insalvable; cada vez que quiere salir de sí, Castel lo hace a pasos infinitesimales: todo tiene que razonarlo y como es un razonador delirante, se pierde en sus razonamientos y termina viviendo por anticipado sus actos, de manera que al mundo real le ha sustituido una imagen que poco o nada tiene que ver con la realidad; llegado el momento de actuar, no sabe qué hacer. Es así como después de uno de estos delirios de interpretación, está convencido de que no puede hacer menos, o más, que matar a María.

Su encierro definitivo en sí, lo vislumbra mientras espera el momento del

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

crimen: "Y era como si los dos hubiéramos estado viviendo en pasadizos o túneles paralelos, . . . " y poco después viene la imagen central de la novela: **"en todo caso había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida."** Y la imagen de la ventana reaparece a continuación: "Y en uno de esos trozos transparentes del muro de piedra yo había visto a esa muchacha y había creido ingenuamente que venía por otro túnel paralelo al mío, cuando en realidad pertenecía al ancho mundo, al mundo sin límites de los que no viven en túneles; . . . . ".

Sábato tenía 34 años cuando publicó "El túnel", y Castel dice en algún lugar del libro que tiene 38. De ahí a hacer el juego fácil de la identificación autor—personajequehablaenprimerapersona, hay un paso que no voy a dar, aunque voy a indicar el camino. Porque Sábato tiene cierta predilección por el tono del lenguaje de Castel: un tono de soberbia sarcástica y amarga que alterna la furia con las reflexiones más agudas. Exactamente el tono de Fernando Vidal Olmos en el "Informe para ciegos" y el de ciertas reflexiones de un personaje llamado Ernesto Sábato.

Comparemos, "El túnel" cap. II: "Conozco bastante bien el alma humana para prever que pensarán en la vanidad. Piensen lo que quieran: me importa un bledo la opinión y la justicia de los hombres. Supongan, pues, que publico esta historia por vanidad. Al fin de cuentas estoy hecho de carne, huesos, pelo y uñas como cualquier otro hombre y me parecería muy injusto que exigiesen de mí, precisamente de mí, cualidades especiales; uno se cree a veces un superhombre, hasta que advierte que también es mezquino, sucio y pérfido. De la vanidad no digo nada: creo que nadie está desprovisto de este notable motor del Progreso Humano".

Y la Advertencia a "Uno y el Universo": "Este libro es el documento de un tránsito y, en consecuencia, participa de la impureza y de la contradicción que son los atributos del movimiento. Imagino la irritación que producirá a los fanáticos del sistema, que tienen la curiosa pretensión de ser propietarios de la Verdad, frente a los otros mil sistemas, como por alguna especie de arreglo personal con el Organizador del Espectáculo. Por mi parte, reconozco no tener vinculaciones tan influyentes."

De las páginas del "Informe sobre ciegos", les dejo el placer de buscar y comparar.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

En el fondo, o más bien en uno de los fondos de Sábato, hay un hombre desesperado que vive en un túnel. En otro de los fondos, está el pintor de frescos.

En el centro del fresco, Buenos Aires, al norte de la quebrada en que los restos de la Legión del General Lavalle huyen de la pesadilla de odio de la dictadura de Rosas, en 1840; al sur la llanura inmensa por la cual Martín del Castillo huye de la pesadilla de amor que fue Alejandra, en 1955. En algún lugar están los túneles de Alejandra y su padre, Fernando Vidal Olmos, y sus infiernos privados. En Buenos Aires hay un observador, que de uno u otro modo está ligado con los personajes principales: Bruno Bassán, es escritor. Y está también Buenos Aires, la ciudad que es Babilonia en donde se hablan todas las lenguas y por eso nadie se entiende o creen que es así. Dimensiones del fresco: indeterminadas pero no infinitas (esto va para los aficionados a las matemáticas). Nombre del fresco: "Sobre héroes y tumbas".

En todo caso de las lenguas de Babel—Buenos Aires, buena parte está representada en una pléyade de personajes secundarios que hablan los castellanos de la ciudad. Pero esto es sólo un detalle del fresco. Y la manera más fácil de hacerse una idea de la complejidad de los detalles es leer el libro, cosa que no podemos hacer aquí.

Decíamos que era difícil separar ambas novelas de Sábato y en efecto hay símbolos y situaciones que se repiten, las obsesiones de que Sábato habla a menudo. Los amores del hombre que se siente niño frente a la mujer: Martín y Alejandra, los amores imposibles: Bruno — Georgina (madre de Alejandra), un amor incestuoso: Alejandra—Fernando. Aquí no se acaban los lazos entre los protagonistas: Martín es un Bruno joven y Bruno está enamorado de Alejandra, en la que ve un substituto de la inalcanzable Georgina. Las imágenes de castillos y puentes levadizos, como símbolos de comunicación entre personajes, son tanto de "El túnel" como de "Sobre héroes y tumbas". Y hasta los apellidos: Castel—Castillo, y ambos ven en la mujer un castillo inaccesible. Los manuscritos: "El túnel" y la tercera parte de "Sobre héroes y tumbas" son manuscritos de obsesos, lo que permite un paralelo Castel—Fernando, además ambos tienen horror de los ciegos, en Fernando es una verdadera obsesión, mientras en Castel sólo apunta. Sábato anota en la dedicatoria de "Sobre héroes y tumbas" : "Existe cierto tipo de ficciones mediante las cuales el autor intenta liberarse de una obsesión que no resulta clara ni para él mismo. Para bien o para mal, son las únicas

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

que puedo escribir".

Eso lo dice en 1961. Ahora bien en 1968 dirá, en la Explicación a "Itinerario" (antología personal de su obra): "Ahora que empiezo a contemplar mi vida retrospectivamente, observo que no he hecho más que rumiar algunas pocas obsesiones," y, lo que es más significativo, añade: "obsesiones que a veces se manifestaron en tentativas racionales, en ensayos sobre el drama del hombre en esta catástrofe universal de nuestra época;" con lo que alude a su obra de ensayista y a la vez —para nosotros— a lo que hay de histórico, político y social y también de ensayo literario en "Sobre héroes y tumbas". Y siguiendo con nuestra cita de la Explicación: "y a veces en ambiguas, oscuras y contradictorias fantasías del inconsciente", que son "El túnel" y el "Informe para ciegos" de "Sobre héroes y tumbas".

Nos hemos referido a aquello que es común a las dos novelas que conocemos hasta el momento, hablemos ahora de lo que las distingue. Y ante todo las dimensiones: la segunda es un novelón (sin ánimo peyorativo) comparada con "El túnel", que sería una novelita. Si en esta última todo se reducía a las vivencias de una sola conciencia torturada, en aquella los personajes se multiplican y en diversas medidas se nos lleva a explorar las vivencias de múltiples conciencias ligadas a una ciudad: Buenos Aires, un país: la Argentina y a varias épocas de la vida de dichos personajes, ciudad y país.

Para configurar todo esto, Sábato ha dividido la novela en cuatro partes. En la primera se nos cuenta la historia de Martín y Alejandra en sus comienzos, ambientada en el Buenos Aires de 1953; con las técnicas del monólogo interior y la corriente de conciencia tendremos reminiscencias de ambos y a través del personaje del abuelo de Alejandra, remontamos a 1840 y la historia de la Legión de Lavalle. Esquema parecido tiene la cuarta y última parte en que conoceremos el fin trágico de Alejandra y de su padre, la historia de bruno, el escritor y la huida de Martín hacia el sur de Argentina, todo ello ambientado en Buenos Aires y en 1955. Como contrapunto a lo contemporáneo, el fin de Lavalle y su Legión que huyen por la Quebrada de Humahuaca, en el norte del país, hacia Bolivia, en 1840.

La segunda parte nos muestra a Martín y Alejandra, pero cada vez más separados y misteriosamente unidos a la vez por la presencia de Buenos Aires y sus gentes. Aquí tenemos un muestrario de personajes de Buenos Aires: la nueva clase industrial, producto en parte del régimen peronista (Molinari), los aledaños

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

de la aristocracia (Wanda), un "niño bien" intelectual (Quique), los inmigrantes e hijos de inmigrantes (Tito D'Arcángelo, su padre), Borges (Jorge Luis), sí, que hace un paseito por alguna página, el muchacho peronista venido del interior del país que está en el incendio de la iglesia y aquí paramos. Los acontecimientos de 1955 juegan su papel también, así como los barrios y sitios de la ciudad: la Boca, el Centro, el Barrio Norte, que a su vez representan diferentes niveles sociales: la Boca, barrio proletario y de inmigrantes italianos, el Centro, barrio del comercio, la gran industria y la Banca, el Barrio Norte, barrio de la aristocracia y la "gente bien".

Y así como nos alejamos en esa segunda parte de Martín y Alejandra, los dejamos en la tercera para adentrarnos en el mundo obsesionado y cerrado de Fernando Vidal Olmos, en su "Informe sobre ciegos". Empezando en el subterráneo de Buenos Aires (el "metro") en 1947, recorremos la ciudad y sus aledaños en los años 30; siguiendo a Fernando en su periplo recorremos medio mundo, para terminar buscando la entrada del mundo secreto de los ciegos que dominan el mundo a partir del barrio comercial del Once y llegando al barrio de Belgrano, cerca de la Iglesia de la Inmaculada Concepción, en el sótano de una de cuyas casas está la puerta que conduce a los misterios del mundo y la memoria de la especie humana, en 1955.

Cabe decir que el "Informe sobre ciegos" es una nueva versión de "El túnel", corregida y aumentada. Corregida: ya no hay historia de amor; aumentada: ya no hay un sólo túnel frente a un mundo, sino un sólo túnel que es el mundo donde se debaten los ciegos que no ven —nosotros— y los ciegos que ven, los verdaderos, los que dominan el mundo, aquellos que invoca Fernando: "¡Oh, dioses de la noche! / ¡Oh, dioses de las tinieblas, del incesto y del crimen,/ de la melancolía y del suicidio! /¡Oh, dioses de las ratas y de las cavernas, de los murciélagos, de las cucarachas! / ¡Oh, violentos, inescrutables dioses / del sueño y de la muerte! ". Aquí, como logro literario, vamos mucho más allá de "El túnel": Sábato, con mano segura, nos lleva de la Buenos Aires concreta y hasta con toques costumbristas (la Sra. Etchepareborda, el baño de la "Perla"), al laberinto kafkiano de la casa de Belgrano donde vive la Ciega y de allí a un mundo "paralelo" que nos recuerda las fantasías de un H.P. Lovecraft, para dejarnos en un cuarto del barrio de Villa Devoto, con Fernando que tiene cita con la muerte.

Es ésta una lectura posible de la novela, de esta novela a la que se le ha reprochado falta de unidad. No sabemos si nuestra lectura da impresión de uni-

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes

dad, aunque suponemos que dicha unidad se encuentra en el camino elegido por Sábato: seguir a cada personaje en su tentativa de integrarse en un mundo que parece cerrarse a cada momento frente a él, cerrándole el camino hacia los otros; y por lo mismo que no hay mundo sin los otros, condenándolo a una lucha sin fin para encontrar el sentido de su estar ahí. Al mismo tiempo, como el mundo no nace con cada uno, sino que es condición de esa búsqueda, lo que lleva al personaje a encontrarse con un mundo a la vez dado y por alcanzar, aparece ese mundo abigarrado y dispar. El lenguaje de Sábato y la multiplicidad de procedimientos que utiliza vienen del camino elegido precisamente, a lo que hay que añadir la voluntad de testimonio, porque ¿en qué mundo viven los personajes? . No en mundo abstracto de novela, sino muy concretamente en Buenos Aires, Argentina y hacia 1955.

Si falta de unidad hay, viene del intento descabellado (adjetivo que le gusta a Sábato) de escribir una obra que, como sus personajes, es una tentativa de aprehensión de una ciudad y casi de un país entero; de escribir una obra cuyas líneas pretenden inscribirse en los intersticios de Buenos Aires y presentarse como parte integrante de ella. Lograda o no, valía la pena intentarla.

Y justamente porque Buenos Aires es como es y la Argentina es como es para Sábato, y en muchos aspectos estamos de acuerdo con él, "Sobre héroes y tumbas" es testimonio de una búsqueda en un mundo cambiante, que casi no tiene tradiciones en que apoyarse, que está haciéndose constantemente, en el que caben lo real y lo fantástico y lo imaginario, en el que personajes de novela tratan de pasearse por las calles de una ciudad más o menos real codeándose con otros que vienen de la ciudad misma o de algún lugar de la inmensa Argentina. Y a veces, nosotros nos sentimos como Martín y Alejandra, y nos vamos al puerto a mirar el río, detrás del cual está el mar, el mar que nuestros antepasados recorrieron para traernos a las costas del Plata, el mar y la civilización europea a la que todavía interrogamos para encontrar nuestro sentido.

BOLETÍN AEPE Nº 5. Norberto GIMELFARB. Ernesto Sabato
Centro Virtual Cervantes